

# ESPARTACUS

ORGANO de la 77 BRIGADA MIXTA

MADRID, 1 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 9



ATACANDO SE VENCE; HAGAMOSLO

# ESPARTACUS

## EDITORIAL

Ante las crudas características de la guerra, dada la situación en que se encuentra España, es absurdo ver las cosas con el prisma de un pesimismo acentuado y estúpido mirarlo a través de un ventanal de optimismo que, casi siempre, indica una falta de inteligencia para el análisis de los problemas crudos de la vida, o una estupidez supina que, ante las grandes empresas, no se estudian las características de las mismas y las posibilidades que hubiere para solucionarlas.

Es indudable que los momentos son crudos. No hay duda que aún tienen que venir días de caracteres más sangrientos y luchas más tenaces, en cuya fragua se han de forjar, aún más, los auténticos luchadores de la España inmortal.

Por esto, es indudable de que hay necesidad de exponer las cosas escuetamente y claras, para que al pueblo que lucha, ha luchado y seguirá luchando no le cojan desprevenidos los días crudísimos de la aún más pronunciación de la lucha.

Para las grandes empresas hay que preparar grandes hombres, y como la empresa de la guerra de liberación de España le compete a todos los españoles antifascistas, es indudable que de cada español hay necesidad de hacer un gran hombre; con una preparación previa de la exposición de la lucha que se avecina, para que, recogiendo cuantas propiedades tenga, se multiplique, ya que tan sólo en esta superioridad de sentido combativo, de estoicismo y de amor al sacrificio, se puede libentar a España, libertándonos nosotros.

De nada valdría un pueblo al que todo se le pintase de color de gloria, porque, al primer revés, serían gentes decepcionadas e ineptas. Por el contrario, por la necesidad de la lucha y por consustancial con el temperamento español, hay que forjar al pueblo casi con prioridad para el principio de una empresa aún más cruda, nacida de la propia empresa que vivimos.

Ha llegado el momento de que fuertemente, en todos los ámbitos de la vida de la España antifascista, se diga y se repita continuamente "que estorban los timoratos y los falsos". La empresa de España es una empresa de héroes y de mártires. Los que no reúnan tales cualidades en el campo de la lucha de España están estorbando ahora, porque con pigmeos es imposible ir a las grandes conquistas. Así, claramente, es preciso decir que para ganar la gran contienda que España está librando se necesitan titanes que, con desprecio de la vida y aun con desprecio de la comodidad, sean caudatos de ella. Los que no tengan estas propiedades es indudable que son un obstáculo para la lucha presente de España y aún más para la que se avecina y como obstáculo deben marcharse y dejarnos la senda del sacrificio y de la gloria totalmente libre, para que los dispuestos a dar cuanto tengan por la libertad de España sigan la ruta, que, si bien puede ser de la muerte, también es la ruta del triunfo.

Sólo y exclusivamente nos hacen falta los hombres que sean capaces de dar la vida por España. Los demás, los que en tiempos de bonanza gozan del privilegio de una vida aburguesada, demasiado madera pútrida para jugar un papel importante en el ajedrez de la guerra española, deben marcharse y no estorbar en la senda estoica de los hombres que están dispuestos a dar cuanto tengan por la Libertad.

Sólo y exclusivamente los que no corran y los que defiendan la última casa de una ciudad sitiada son los que tienen derecho a vivir en España, no para el gozo de ella, sino para su salvación. Y sólo son éstos los que España quiere que se queden, porque su amor a ella—que es amor a la lucha—lleva implícito la obligación, acatada de antemano, de morir por la Patria.

Hemos de repetir, pues, "que los timoratos y los falsos estorban" en la titánica tierra de Iberia.

# ANDALUCIA

¡Andalucía! ¿No vibráis al oír este nombre? ¿No se llena de congoja vuestra alma? ¿No se inunda de luz vuestro cerebro? ¿No solloza vuestro corazón?...

¡Andalucía!, lluvia de diamantes sobre la piel de toda Iberia. Ocho perlas sobre la parte meridional de España. Ocho estrellas de plata que fueron netarios donde bebieron sus artistas. Ocho naves blancas, como hechas de encaje de novia, sobre la sábana líquida de un mar preñado de lirios. Ocho fandangos que son la melodía de una raza que levantaba la maza frente a los dioses, que miraba fijo ante la Ciencia, que se hincaba de rodillas frente al santuario del Arte, que acariciaba la sierra, el trabuco y el caballo delante del tirano.

Y ocho diamantes, formados de lágrimas ancianas sobre un lienzo rojo saturado de sangre.

¡Andalucía! ¡Vibrad, que he dicho Andalucía! ¡Vibrad, hermanos, vibrad!

¡Andalucía!: perlas de luces y luces de sol. Montañas puntiagudas como filos de bayonetas, donde se desgarran los rayos de Helio y descansa la palidez del crepúsculo. Pedestales de alondras, museos de nieves blancas como formadas de pétalos de jazmines, libro histórico de un bandolerismo romántico, mitad ladrón y mitad filántropo, indómito como un potro salvaje que quisiera beber en las aguas de las nubes, bondadoso, macho, justiciero.

¡Andalucía!, tierra de valles que se duermen arrullados con las sonatas de sus ríos. Ríos que se duermen acariciados por el terciopelo de sus valles, bajo la somnolencia del recital de los poetas de sus riberas, preñadas de árboles, que abrazan la tierra y que saludan el alba pulsando la lira del azul inmenso.

¡Andalucía!, coronada por el laurel de su mar, que es un lago que se extasia viendo las góndolas imaginarias, que no le tocan porque navegan sobre las olas de las luces de sus puertos, que se desgranán sobre la paz de sus aguas.

¡Andalucía!, iluminada por la choza de Seis Dedos, ardiendo; levantada sobre el pedestal social de un barrio de Santa María, en Cádiz; de un Parque de María Luisa, en Sevilla; por una campiña jerezana, sembrada de acracia; por una comarca minera que vió a sus mujeres tendidas sobre la vía férrea, como vírgenes dispuestas al sacrificio, por donde había de pasar la conducción de presos.

Sólo te faltaba, patria pequeña

mía, para que fueras más mártir, que cayera un poeta bajo las bestias apocalípticas que te desolaban. Ya ha caído. García Lorca; cayó en su Granada, cantándole a la Muerte, como diría Machado.

Y sólo te faltaba, para que fueras más estoica, más heroína, que los que quedaron de la lucha santa de las navajas, las hoces y las escopetas, escalaran la Mariánica, y, desde las cimas de sus picachos, preguntaran al resto de España: "Aún vivimos algunos; ¿dónde podemos morir por la causa?"

"Aquí", contestó Castilla. "Aquí", dijo Aragón. "Aquí", musitó España. Y cantando fueron los andaluces hacia la muerte. Y frente a ella están, para cantar, como el poeta: "La boca desdentada, los brazos descarnados, los ojos que le faltan".

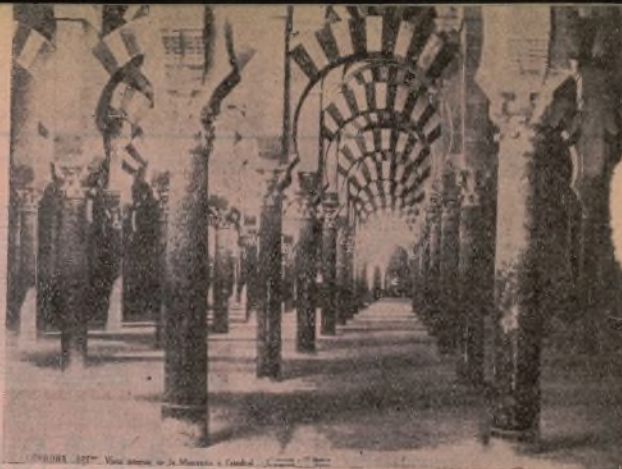
Cantándole a la Muerte, hoy en la lucha, como ayer en la paz, le cantaron a su Giralda, que se esculpe en el aire y se mira en el cristal del Betis. Como le cantaron a su Alhambra, que siguiera perpetuando las cadencias de una poesía, hija de una música que llena de embeleso. Como cantaron a Córdoba, vista en los ojos soñadores de sus mujeres, que, aun muerto Romero de Torres y dormidos sus lienzos, hacen latir más fuerte el corazón del hombre. Como cantaron a toda ella, madre de poetas, y hoy poetas sin madre.

¡Andalucía!, hablo de Andalucía, hermanos. No llorad, pero poned en el santuario de vuestra alma unas rosas de recuerdo. Y rezadle una salve con los sonos de vuestros fusiles.

Pero, ¿queréis saber mejor quién es Andalucía?... Ahí la tenéis, bajo las pezuñas de los brutos, en el corazón del territorio dominado por los vándalos; ahí la tenéis, despreciando la vida y levantando aún en alto el pendón de la rebeldía en Granada, en Motril, en Málaga y en toda la serranía, que ha vuelto a resucitar su leyenda. ¿Quién hace más por la causa? Nadie, diréis. ¿Por qué, pues, este silencio en pos de ella? ¿Por qué no hay un poeta que le cante a ella, que es madre de poetas?

¡Qué fecunda será Castilla mañana! ¡Qué fecunda será España! ¡Cuánto pan dará sus tierras! ¡Qué sonrosada será su capa! Y los andaluces que queden de la cruzada, desde los poyetes de sus casas, blancas como sus nieves, les dirán a sus hijos, haciendo una línea en un punto cualquiera del horizonte: "Allí también murieron andaluces".

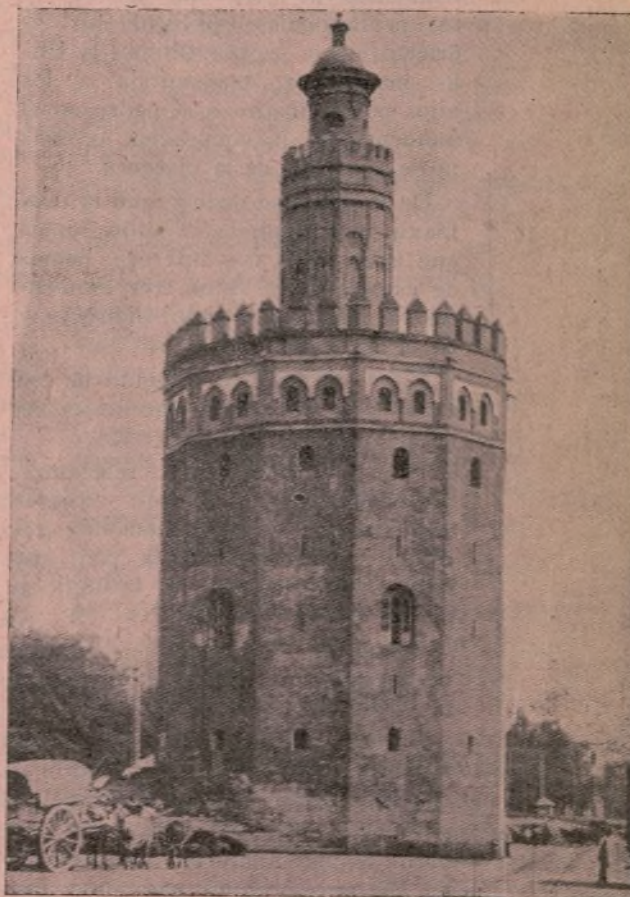
BOREAL DE LOS VIENTOS.



Córdoba.—LA MEZQUITA



Huelva.—LA RÁBIDA



Sevilla.—TORRE DEL ORO



Granada.—LA ALHAMBRA

Decíamos que de las enfermedades venéreas la más temible era la sífilis, ya que para ella no hay órgano ni aparato que no sea asiento apropiado para su implantación, ni país, raza o edad alguna que sea respetada, propagándose en ocasiones con tal rapidez que adquiere el carácter de verdaderas epidemias.

La contagiosidad de la sífilis existe principalmente para chancros sífilíticos y sífilis secundaria y, en menos escala, para el tercer período de esta enfermedad, cuyo contagio puede ser directo: es decir, en el acto sexual normal o anormal, no siendo tampoco raro el contagio de origen no venéreo (besos, mordeduras, etc.) El contagio indirecto se produce por la transmisión del virus en los objetos de "toilette" o "ménage", instrumentos de medicina, instrumentos profesionales (sífilis de los vidrieros, etc.). Y, por último, la sífilis hereditaria, transmitida a los hijos por la madre o el padre en el momento de la concepción o, más tarde, a través de la placenta.

De lo dicho se deduce que la profilaxis individual de la sífilis, única que a nosotros nos interesa, hemos de estudiarla en estos tres momentos de contagio directo, indirecto y en el matrimonio.

En el primero y segundo de los casos las precauciones han de ser las siguientes:

Primera. Antes de las relaciones, abstención absoluta ante mujeres sospechosas: flujos, erupciones genitales, erupciones en la piel, voz ronca, tumuraciones en la ingle o cuello, etc.

Segunda. Después de las relaciones seguir las mismas normas que al hablar de la blenorragia.

Tercera. Cuidar de la higiene de la boca, para evitar las contaminaciones bucales, directas o indirectas.

Cuarta. Si pasados unos días del acto sexual aparecen ulceraciones en vuestros órganos genitales, sean únicas o múltiples, consultar rápidamente, puesto que en este período esta enfermedad es de las más curables.

Quinta. No empleéis objetos de sífilíticos, ya sean de aseo, ya domésticos (peines, cepillos, servilletas, vasos, etc.). No os sentéis en retretes públicos de hoteles, cafés, sin antes cubrir previamente con al-



## LAS ENFERMEDADES VENEREAS DESDE EL PUNTO DE VISTA PROFILACTICO O PREVENTIVO

gún protector, cubreasientos de papel, etc.

Sexta. De padecer la enfermedad, no la ocultéis al médico, que sabrá tener en todo caso el tacto y diplomacia que el momento exija.

Séptima. Contamos con medios de tratamiento eficaces, y, por tanto, tenéis la obligación ineludible de



curaros, y más si pensáis que ese tratamiento puede hacerse en cualquier parte, bajo la dirección siempre del médico, único que lo suspenderá cuando lo crea oportuno, ya que las suspensiones o interrupciones del tratamiento por parte del enfermo son siempre más perjudiciales que el



abandono total. Si todos los sífilíticos se tratasen, tal vez la sífilis terminase aquí.

Octava. A toda nodriza a quien entreguéis un niño exigidla antes un detenido reconocimiento médico, y,

a la inversa, no déis nunca un niño sífilítico o nacido de padres sífilíticos a un ama sana.

Novena. Los sopladores de vidrio, músicos, etcétera, exigir una embocadura individual.

Décima. Educar a vuestros hijos en este sentido, y, si no os

encontráis capacitados para ello, hacer que os los eduquen.

Undécima. No os mostréis severos nunca con ellos si tuviesen esta enfermedad, sino, por el contrario, darles toda clase de facilidades para que sean tratados antes de que no lo hagan o lo hagan mal a vuestras espaldas.

El tercer punto, la sífilis en el matrimonio, comprende: primero, cuando la sífilis ha sido contraída antes del matrimonio; segundo, la sífilis ha sido adquirida por uno de los cónyuges en el estado de vida matrimonial.

En el primero de los casos, el soltero víctima de la sífilis, le está moralmente prohibido contraer matrimonio sin la autorización de su médico, así como las relaciones sexuales deberán suprimirse en particular en el primero y segundo período de la sífilis y siempre que existan lesiones, sean o no sífilíticas, si son rezumantes.

Por lo demás, el sífilítico no debe pensar en el matrimonio hasta transcurridos cuatro años del comienzo de la enfermedad, y únicamente si durante este tiempo ha seguido un tratamiento suficiente, no olvidando que ha de continuar cuidándose después del matrimonio.

El hombre sífilítico no debe casarse, y, casado, no debe procrear. "¡Sin hijos hasta nueva orden!".

Si de ello no fuerais capaces, trataros, por lo menos, dos veces antes de la fecundación. Si tenéis hijos herederos sífilíticos curarlos.

No olvidéis jamás que el médico será vuestro profesor decente siempre; pero, claro, que estamos bien preparados contra esta enfermedad y que tenéis la obligación ineludible de hacer un mundo grande de hombres sanos y sin podedumbre.

Podéis hacerlo. ¡Adelante!

LALLANA

Teniente médico de la 77 Brigada Mixta.



## SIN CULTURA ES IMPOSIBLE LA NUEVA SOCIEDAD

Los oprimidos ya han demostrado su voluntad firme, arrolladora, de vencer al secular enemigo. La aurora de un nuevo día, preñada de halagadoras esperanzas, ya tiñe, con el color encendido de todos los entusiasmos, el horizonte de la nueva era.

No es tarea fácil diseñar la estructura de las nuevas agrupaciones humanas; pero si la sociedad nueva ha de procurar contener en su seno las potencialidades de la perfección del hombre, es evidente que ha de atender a perfeccionarle en su totalidad. Y no sería completa en la nueva sociedad la perfección humana si no se atendiera debidamente a satisfacer la necesidad intelectual de todos los hombres en razón directa de sus capacidades respectivas. Esta deficiencia ha sido siempre el achaque del régimen capitalista.

La inteligencia es como un diamante llamado a prodigar sus luces en beneficio de la sociedad en que aparece. En el régimen de la magna burguesía el cultivo de la inteligencia ha sido siempre en beneficio de la clase opresora; mientras que el brillante aparecido en la clase oprimida ha quedado sin recibir pulimento y sin que la sociedad pudiera utilizar el beneficio de su brillo.

La nueva sociedad atenderá de un modo especialísimo a perfeccionar las inteligencias, repartirá el pan de la verdad, tan necesario para la perfección humana como el pan que alimenta al cuerpo; destruirá el error y la superstición que han extraviado en su marcha por las verdaderas sendas del progreso, y hará que los individuos, por un trabajo de selección profesional, ocupen, con arreglo a sus respectivas capacidades, el lugar que les corresponde en la agrupación de que forman parte, obteniendo por este medio la sociedad el rendimiento máximo de las inteligencias, resultado imposible de obtener en el régimen capitalista, en el que los valores humanos han sido siempre suplantados por el favoritismo y los privilegios de clase, verdaderas usurpaciones no sancionadas por ningún código hasta el presente.

El remedio de la necesidad intelectual lleva como consecuencia inmediata el remedio de la necesidad moral.

El pueblo, si es rebelde, si lesiona ajenos intereses, si en los momentos álgidos de su exaltada indignación destruye bibliotecas, atenta contra las creaciones artísticas y vierte la sangre de sus semejantes, no es porque la maldad tenga asiento en su corazón. Si la magna burguesía se hubiera preocupado de elevar el nivel cultural del pueblo, menos lamentable sería el tránsito de la sociedad que agoniza a la sociedad que se anuncia próxima entre las terribles convulsiones que caracterizan la hora presente. La culpa de los excesos lamentables que pueda registrarse en el cambio que se opera la revolución es de los que, cuando tuvieron tiempo, no quisieron atender a la cultura del pueblo oprimido.

En la futura sociedad, cuando la lucha haya terminado, el nivel moral del pueblo marcará un índice más elevado de justicia como consecuencia de su mayor elevación cultural.

Hacer a los hombres felices haciéndolos más justos, más cultos y más honrados. He aquí los fines de la nueva sociedad. La cultura es la clave del éxito. Sin cultura los otros fines no se conseguirían plenamente. De donde se deduce que si en la hora presente no orientamos el movimiento revolucionario a lograr en el pueblo una cultura más extensa y más profunda, todos los trabajos, todas las privaciones, toda la sangre que se está vertiendo serían completamente inútiles y no merecería la pena haber hecho una revolución que, bien dirigida a sus fines propios, pudiera ofrecer ejemplos de abnegación y heroísmo con resultados positivos para los demás pueblos que siguen condenados a arrastrar la cadena de su esclavitud y a llevar escritas en sus carnes martirizadas las crueldades de sus tiranos.

ALTOZANO.

## Temas Técnico-Militares

(Continuación)

Queda prohibido replegarse o rendirse bajo pretexto de estar desbordados, envueltos, sin municiones o por ver retirarse a unidades o fracciones próximas.

El repliegue de una tropa no puede resultar más que de una maniobra prevista por el Mando y ejecutada mediante órdenes explícitas, o por consignas precisas y claras, cuando se trate de puestos avanzados.

Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aislada durante varios días. Y una tropa que se quede sin municiones, combate a la bayoneta.

Una fuerza que se rinde sin haber agotado todos los medios de defensa, está deshonrada y su jefe es el responsable.

Durante el combate ningún individuo podrá separarse de la unidad, fracción o escalón a que pertenezca y marchar hacia retaguardia si no está encargado por su jefe de una misión bien clara y definida.

Los heridos no podrán ser acompañados más que por el personal especialmente designado para ello y estrictamente indispensable, pero con la precisa obligación de volver rápidamente a su puesto.

Si algún individuo es hecho prisionero por el enemigo no deberá facilitar otros datos que los conducentes a establecer su identidad, tales como el nombre, apellido, fecha y lugar del nacimiento y grado o categoría en el Ejército, absteniéndose de dar otros detalles, tales como el regimiento o unidad a que pertenece, clase, número, situación de las unidades, etc., por los cuales pueda llegar a tener conocimiento el adversario de las operaciones a efectuar, comprometiendo su éxito y la vida de muchos de sus camaradas.

Si el prisionero es portador de alguna orden o consigna escrita la hará desaparecer rápidamente, destruyéndola en forma que no pueda ser reconstruida, llegando incluso, si no encontrase otro procedimiento, a tragársela.

Todos los oficiales y clases tienen el deber de obrar con energía para mantener la disciplina de su unidad y de que cada individuo esté en su puesto y cumpla su cometido, sean cualquiera la intensidad del fuego enemigo y las circunstancias en que se hallen.

(Continuará)

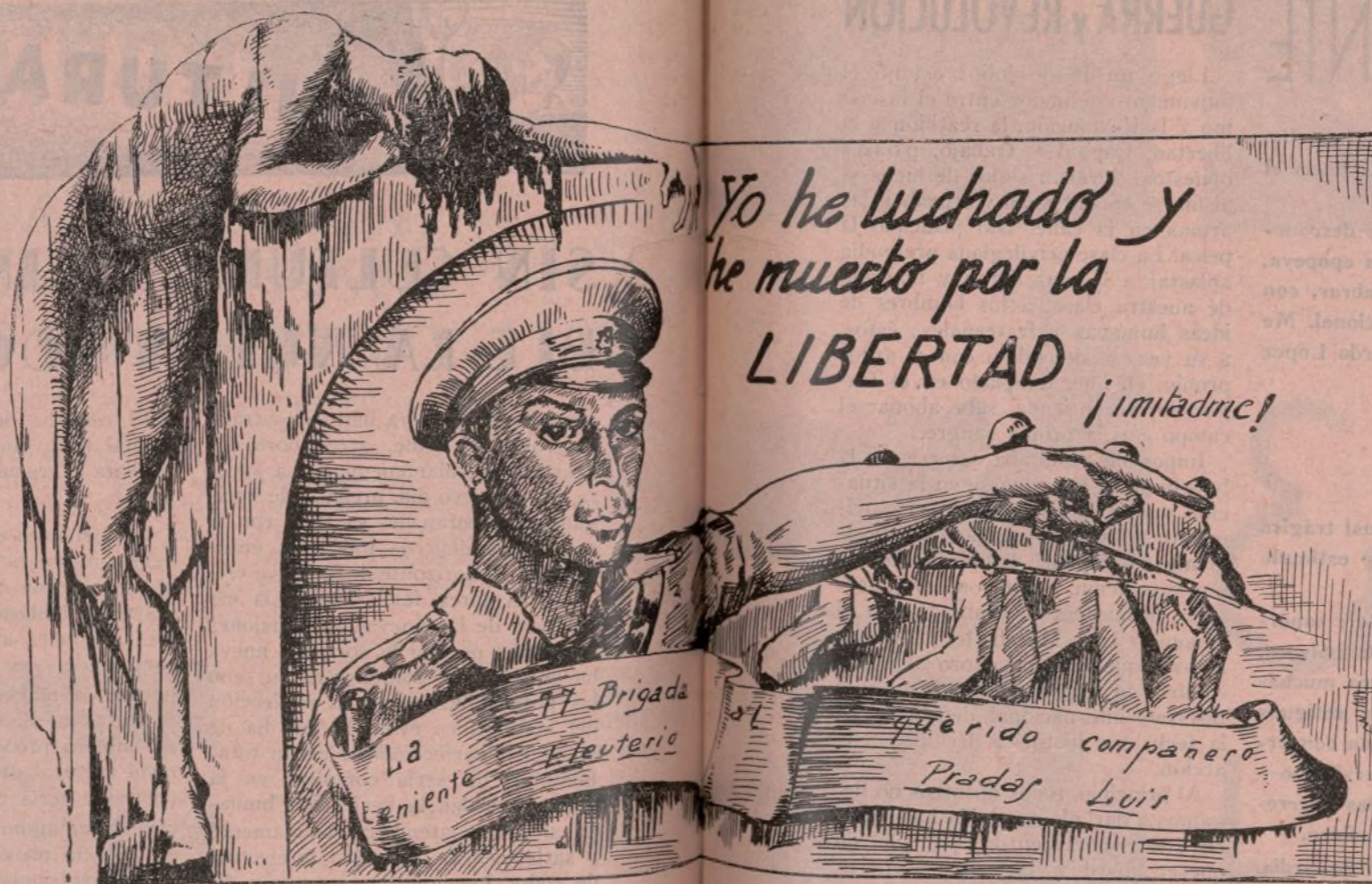
Allá, no muy lejos del pueblecito castellano, sobre el altozano, mirado desde el pueblo, y sobre la meseta de un cerro, visto desde la parte opuesta, se levanta negruzco el cementerio pueblerino, de cuyas tapias sobresalen las figuras tristonas de unos cipreses, ya viejos y cansados, pero altos y rectos, que parecen hacerle guardia a las nubes, mientras se entretienen en entonar unas baladas, casi imperceptibles, salidas de las cuerdas de sus ramas, pulsadas con el arco del viento.

Paso a paso, como temiendo llegar a él, me acerco al tétrico rectángulo, bajo cuya tierra duermen para siempre los restos queridos de unos hermanos que con nosotros vinieron en la caravana sacrosanta de la lucha por la Libertad, que con nosotros recibieron la tristeza lánguida de la despedida de los viejos, que quedaron allá, en los pueblos que nos vieron nacer y que quizás no nos verán morir; los pueblos que se iban perdiendo poco a poco en la lejanía de un paisaje antes lleno de vida y ahora lleno de muerte, y desde cuyos cerros que lo circundan, como pontones de dolor, vimos perderse las siluetas dolorosas de nuestras madres, de nuestros hermanos y de nuestros amigos, haciéndonos quizá el último adiós con las blancas banderas de sus pañuelos y contestado por las melenas de los legionarios del ideal, que, en marcha hacia el combate, veníamos a tierras de Castilla para hacer una muralla de corazones que contuvieran a las bestias apocalípticas y empezar en marcha triunfal la reconquista del país de ensueño que forma aquella pequeña patria nuestra, que se duerme en la cama sedimentaria, cuyo espaldar y cabecera lo constituyen la Mariánica y la Penibética y que parece sobresalir sus pies para bañarse en el Mediterráneo, como el Atlante de la Mitología que con su pecho pétreo tenía que sostener el peso de las estrellas.

¡Oh los días santos de lucha de aquellos caminantes que, azotados por todos los vendavales de los reveses, aún tenían sonrisas de triunfo y cual Apolos revolucionarios pasaban por los pueblos levantando a las multitudes al grito de "¡Guerra sin cuartel!" y utilizaban todos los picachos para tocar desde sus cimas, frente al sol que les coronaba de gloria, el clarín de la revuelta, el arpa de la lucha.

Y entre aquella caravana de hombres sensatos y humildes antes y de leones en el escenario de la lucha venía él, Eleuterio Pradas, callando siempre, como si quisiera emplear todo el tiempo en una meditación que le indicase un camino certero para vencer o morir por el Trofeo. Venía él, repito, siempre en cabeza, haciendo de guía a su grupo, para cuya salvación se adelantaba, marcándole la trayectoria con su brazo, que oficiaba de brújula indicadora del norte de su salvación.

Era un luchador viejo, de los tiempos heroicos de la siembra que había de dar la resultante magnífica de un



## Eleuterio Pradas, uno de nuestros gloriosos muertos

pueblo que se levanta sin armas a contener las turbas traidoras, que, perfectamente pertrechadas, venían sembrando—y sembrando siguen—la ruina y la desolación por tierras ibéricas, hasta el punto de querer convertir el cielo de España, límpido y azul como un océano que no sintiese borrascas, en un cielo sin sol, negruzco, tétrico, que oficiara de sudario de los hijos de una nación que es cuna de luchas liberadoras.

Era un rebelde que hablaba poco, pero cuyas decisiones eran energías y contundentes. No hubo movimiento revolucionario en que él no tomara parte, así como su hermano, Modesto Pradas, que ya descansa también para siempre bajo el sagrado manto que nuestra patria ha extendido sobre los que han sabido dar la vida por la causa.

Fué uno de los dinamiteros que tomaron casi toda la provincia de Huelva y de los voluntarios que con los camiones blindados hechos en los talleres de Riotinto fueron a Huelva, primero, a evitar la sublevación de la nefasta Guardia Civil, y después, a Sevilla, cuyo recuerdo quedará imperecedero en nuestra memoria, porque en ella quedaron, producto de la traición de un teniente del maldito Instituto y de la nobleza de nuestra gente

una cantidad considerable de mineros, unos muertos en la lucha y otros condenados a muerte, cuya noticia daba como una gran victoria el traidor de todas las ideas y de todos los regímenes de España.

Cuando la lucha desigual hacía insoportable la vida en aquellas comarcas mineras y la vehemencia imposibilitaba a los valientes a hacer una vida de anacoretas en la sierra, pensaron venir a luchar a las filas de los ejércitos de Castilla, para lo cual ni pensaron tan siquiera en el camino enemigo que habían de recorrer y los peligros que ello suponía, sino que la imposición del ambiente revolucionario les indicaba una senda de sacrificios, pero gloriosa, y la aceptaron como cumplimiento del deber, y en este cumplimiento del deber fué a la cabeza Eleuterio Pradas.

Y defendiendo tierras castellanas ha estado hasta que una bala del crimen le quitó la vida, precisamente en los momentos en que más se necesita de los hombres forjados en la lucha, ante el peligro de la patria, como si hubiese caído sobre nuestras cabezas una maldición del destino y tuviese placer en quitarnos un puntal. Conoció la lucha de Talavera, de Oropesa, de Casas Viejas y, por último, las luchas terribles de los frentes

del mismo Madrid, como la Casa de Campo, Ciudad Universitaria, frente de Usera, etcétera.

Si hubiese sido un compañero capaz de mencionar en parte sus victorias, y hubiese ansiado unir al cumplimiento del deber altos puestos, Eleuterio Pradas hubiese llegado a más, porque reunía las condiciones imprescindibles del guerrero de la revolución: el valor y la inteligencia; pero a él no le importaban los lugares de la lucha, sino la lucha misma.

Y llegó a teniente, porque los camaradas que tenían los cargos gloriosos y superiores de mando de nuestra Brigada vieron en él las dotes que él no quería decir y le colocaron en uno de los puestos gloriosos de la oficialidad de nuestro Ejército.

Jamás, en las veces que le visité, tras de siete meses de trincheras, jamás, repito, le he oído quejarse de la dura vida de la guerra, sino, por el contrario, convencer a los camaradas soldados que las vicisitudes eran una consecuencia de la guerra misma y eran la piedra de toque para poder distinguir los valores auténticos de los falsos valores.

Y siete meses de guerra y atrincheramiento, frente al Pingarrón, ha llevado Eleuterio Pradas sin musitar una queja, sin pronunciar una palabra altisonante. Y en el Pingarrón ha muerto, como los que como él han sabido luchar y han sabido vencer.

Tenemos dolor por su pérdida, pero, en cambio, estamos orgullosos de su muerte, seria y serena, como su vida de luchador, y agotando hasta sus últimos momentos, para hacer una excitación a la continuidad de la lucha, siguiendo su camino: Vencer o morir.

Sólo un recuerdo nos embarga, sólo un recuerdo llena de zozobra nuestro corazón: el que cuando lleguen los que queden a la tierra que nos vio nacer, donde espera la vieja que ya ha perdido sus dos hijos en la lucha por la Libertad, ¿qué le dirán, cuando, con lágrimas en los ojos, les pregunte que dónde están sus dos hijos que ella vió marchar con nosotros, pero que, en cambio, no los ve llegar con los triunfadores? Y aun cuando lleven con orgullo, levantándola como un pendón glorioso, la narración de la triste pérdida; aun cuando sean leones forjados en todas las luchas, indomables a todos los vendavales, férreos y graníticos a todas las tempestades, volverán nuevamente a los hombres de ayer y llorarán, llorarán con lágrimas de machos ante la vieja estoica que vió marchar a sus dos hijos y que no los volverá a ver más porque duermen eternamente en los cementerios pueblerinos de Castilla, bajo el sol de fuego que corona sus sepulturas de laureles.

ANTONIO PEDRAZA

Comisario de Guerra de la 77 Brigada Mixta.

# OPTIMISMO EN EL FRENTE GUERRA y REVOLUCION

El Jarama: un frente; una cadena de pequeños promontorios; en ella, uno más atrevido que, como audaz espolón, eleva su cima airosa hacia el cielo.

Voy de paso hacia las trincheras. Me embarga la emoción de lo desconocido. Voy a recorrer los reductos donde mis hermanos, en magna epopeya, escriben a diario páginas inmortales de heroísmo. Vuelven a labrar, con sangre generosa, una nueva etapa de nuestra Independencia nacional. Me vienen a la mente los versos inflamados de patriotismo de Bernardo López García:

“...que hasta que España sucumba  
no pisará vuestra tumba  
la planta del extranjero...”

Oigo por encima de mi cabeza el estampido del cañón que, cual trágica tarjeta de visita, causará un muerto más, pero creará un nuevo estímulo a estos modernos spartacos.

Llego a los parapetos. Rostros tostados por un sol abrasador, soportado durante luengos meses, y ennegrecidos por el humo de la pólvora. Donde creí ver seres agotados por el continuo esfuerzo, encuentro muchachos alegres, decididos, impávidos ante el peligro. Estos soldados, antiguos y queridos amigos de la fábrica, del taller, de la mina, etc., se han convertido en disciplinada masa, prestando obediencia ciega—que no es servilismo— a las órdenes emanadas de un mando que, si hoy tiene severidades guerreras, ayer tuvo afectos de hermano y mañana solidaridad de compañero.

En ellos todo es optimismo. No quieren saber nada de la retaguardia. Solamente ven, enfrente, al enemigo secular, objeto de todos sus odios. Con el fusil fuertemente empuñado, recuerdan estampas de su calvario. Jóvenes—niños aún—, el trabajo abrumador de un hombre. Ancianos ya, el mendrugo de pan, humildemente pedido y cobardemente negado. Casados, su mujer vilipendiada; solteros, su trabajo deshecho. Pero todo lo olvidan accidentalmente. Solamente cosechan luminosas esperanzas sobre el porvenir. Alzan en su imaginación espléndidas torres de ilusiones, que cimentan con el sacrificio diario. El mañana se les presenta como deslumbrante aurora, elaborada con sangre joven y experiencia vieja.

Salgo de las trincheras. Mi corazón vibra de entusiasmo. Veo a mi Patria servida y amada, no por los que más obtuvieron de ella, sino por los parias de la misma, hoy convertidos en Quijotes, caballeros de un ideal. La veo como en mis años mozos. Como la pinta la Historia. Grande, honrada, magnífica, pero no servida por elegantes y simplistas Boyardos o por altivos caudillos, sino por modestos “hombres del pueblo” trabajados en el yunque doloroso de la vida, que luchan con fe sin igual y valor indomable por crear una sociedad más honrada, más libre y más justa.

RESTO.



Llegó un 18 de julio; estalló el movimiento definidor entre el fascismo y la Revolución, la reacción y la libertad. Capital y trabajo, polos opuestos, llevaban siglos de lucha y, al fin, se encontraban y cruzaban las armas en la calle. Dió principio la pelea. La clase privilegiada pretendía aplastar a lo más digno y honrado de nuestra clase, a los hombres de ideas humanas y fraternales; éstos, a su vez, se defendían con el ardor propio, en que, templado en el fragor de la contienda, sabe abonar el campo con la propia sangre.

Imposible resultaba ya para la burguesía el mantenerse en la situación que la había colocado el movimiento obrero organizado sindicalmente en España; había que tomar una resolución, y optaron por jugarse la última carta, contando con el banquero Juan March; los “straperlistas”, que ponían su oro al intercambio de armas que le ofrecía el fascismo internacional, decidieron en la fecha tan histórica decidirse a la acción.

Al principio, todos nosotros no llegamos a darle la merecida importancia a este movimiento, y por ello, sin querer medir las circunstancias, obrábamos de forma tan favorable al enemigo, que éste llegó a verse colmado en cuantos movimientos realizaba. Todo tiene un fin, y nuestra actitud orgánica, guerrerramente, lo tuvo también, y fué creado, nació el Ejército revolucionario que, al grito de “No pasarán” y poniendo una barrera de carne humana, hizo retroceder al enemigo y con ello dar seguridad al éxito, al triunfo de la Revolución.

Tenemos el concepto inequívoco de que guerra y revolución son inseparables. Esta guerra, que tan histórica es hoy, universalmente es nuestra; nos corresponde pelear en ella y ganarla. Aquí, en las trincheras, triunfaremos, y allá, en la retaguardia, han de obrar en ayuda de este triunfo y de la Revolución de acuerdo con lo que nos hace caer y morir en los campos de batalla.

Tras todo lo expuesto, queremos hacer una definición que la hace respetar nuestra personalidad de libertarios y guerreros: la guerra la ganaremos en las trincheras y la Revolución se ha de forjar al unísono de ésta. Conste, pues, que todos cuantos de palabra o hechos vayan en contra de esto, hemos de ver en ellos un enemigo como los que allende las trincheras vigilan nuestros movimientos para hacer blanco en nuestros cuerpos.

M. MORA

Comandante del 5.º Batallón de la 77 Brigada Mixta



# En las trin- che- ras



Ejército popular. Vibraciones de alma proletaria. Paso  
a los hombres que luchan y mueren por la Libertad.

# PI Y MARGALL

POR J. SABIN

Cuántas veces nos aproximamos a beber en las fuentes libertarias del anarquismo ibérico veremos que el manantial refleja una noble figura, olvidada por sus propios partidarios y ofendida su memoria por muchos que se llamaron en España sus seguidores. Esta noble figura es la de Pi Margall.

La doctrina federalista, esparcida en España por este republicano insigne, tuvo sus más fieles intérpretes en los libertarios españoles.

Fué Pi Margall el más fiel interpretador de la Historia de España. Como Proudon interpretó con la más absoluta exactitud el sentido de la propiedad, Pi Margall interpretó fielmente la raíz libertaria española teorizando el republicanismo.

La España progresiva y liberal debe a este hombre que se fué a la otra vida dejando en el corazón de miles de españoles la tristeza de una pérdida irreparable y la interrupción de una de las obras más gigantescas y fecundas de la Historia de Iberia, los más amplios estudios y las más sanas teorías, que en la hora actual palpitaban hechas carne, plétoras de realizaciones libertarias.

No nos explicamos cómo pudo llamarse republicanismo histórico a la acción nefasta de una tanda de traidores y bandidos aliados del capitalismo ensotonado de la Internacional negra, capitaneados en España por el viejo apóstata Alejandro Lerroux. Este ha sido uno de los muchos errores de la política española.

Hizo Pi Margall por la revolución española lo que en treinta años después de su muerte no pudieron o no quisieron hacer todos los partidos de ideas liberales.

En la hora presente, hora liquidadora total de un sistema de oprobio y de vergüenza que feneció a manos del pueblo en armas el 19 de julio de 1936, es cuando con más fuerza y vigor se destaca la figura majestuosa del maestro, abuelo querido del verdadero e insobornable republicanismo.

Porque las prédicas, las teorías federalistas de Pi Margall, que afirmaban el sentimiento socialista-libertario de Iberia, que tiene su raíz histórica en los primeros pobladores de España, a través de los Concejos vascos y astures, de las colectividades hispanoárabes en Andalucía, las Germanías valencianas y los fueros y franquicias de Aragón y Castilla, se dibujan hoy con relieve de realidad pujante en la organización de la vida del campo y de la industria, con miles de defectos quizás, pero limpias de intenciones bastardas y precursoras de fructíferas realidades.

Interpretaba Pi Margall el sentimiento racial español, su contextura geográfica, su carácter independiente —que no es separatismo ramplón y grosero, contra el que están todos los españoles de buena voluntad—, las condiciones de su clima y de sus lenguas, cuanto, en fin, tiene fuerza y personalidad en el alma del pueblo, este

pueblo inigualable, capaz de dar lecciones a los brutos sabios del Norte, a los finos y pacienzudos civilizadores de Oriente y que fué capaz de parir mundos, a los que llevó el progreso y la sensibilidad de su raza rebelde y altiva, que había de crear dando su savia a todo un continente republicano lleno de juventud y pujanza a pesar del falso monarquismo de la madre común, igualmente que hoy siembra de huesos, abonándolo, el suelo de España, en lucha gigante por la libertad de Europa.

Pobres ciegos serán los republicanos que sueñen con una República autocrática, llena de taras capitalistas y clericales. Ciegos del espíritu serán los que sueñen con un Estado totalitario absorbido por la política de un partido más o menos revolucionario. Ciegos también los que crean que esta piel de toro nerviosa e inquieta, que ni la "paz" del cementerio cristiano pudo domar con su "Santa Inquisición", ni los más fieros y aguerridos ejércitos pudieron vencer, pueda aceptar nada que no sea nacido de su propia vida, asentado sobre las bases de su propia Historia, auspiciado por sus propios maestros y defendido por sus propios mártires.

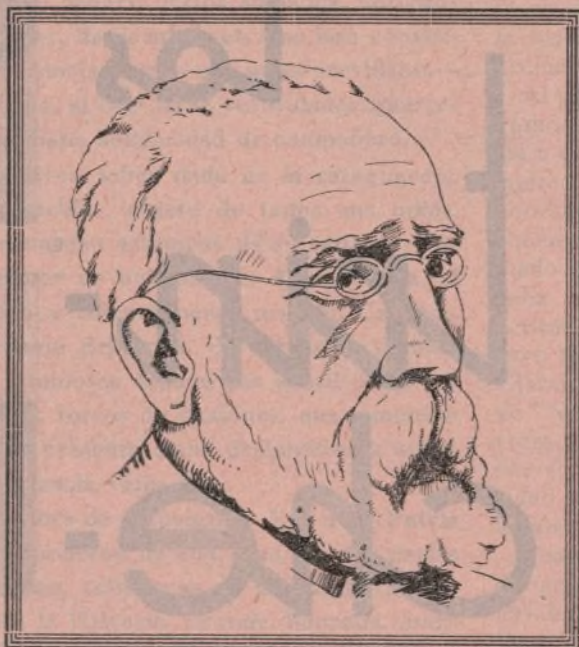
En España se aceptará cuanto de la ciencia y las artes nos venga de fronteras afuera, pero en ninguna ocasión se le podrá imponer a este pueblo maravilloso y original ningún sistema político-social que no sea nacido de sus propias convicciones.

La variedad ideológica, las características raciales, la contextura moral, la situación geográfica, la formación topográfica y geológica, todo cuanto creó esta gran variabilidad de caracteres e ideas, harán a España aceptar cuanto de bueno hubo en las sanas teorías universalistas de Pi Margall, de Anselmo Lorenzo, de Pablo Iglesias y otros ilustres pensadores de nuestra España; pero

jamás será aceptado aquello que por estar reñido con el carácter socialista-libertario del pueblo está reñido de forma indudable con el alto sentido internacionalista.

La sombra del gran repúblico, del humanista insigne que dió a las ideas republicanas lo mejor de su pensamiento y de su vida, se ve en esta hora revolucionaria que vivimos engrandecida a nuestros ojos y debe sacarse a la luz de la conciencia combatiente española la gran obra del maestro, que no sólo fué maestro del republicanismo español, sino que fué maestro de todas las ideas y doctrinas que en el ruedo ibérico combaten al fascismo.

Que el recuerdo de esta figura señera, su obra y su vida nos sirva a todos de ejemplo, para cuando llegada la hora del seguro triunfo del pueblo sobre el fascismo sepamos darnos la mano, como nos la dimos en la hora de la defensa común, y reconstruyamos sobre las ruinas que avenge la Revolución una España libre, que sea luz del Mundo, como luz de España y del Mundo fueron las ideas teóricas y los sentimientos liberadores de nuestros excelsos pensadores revolucionarios.



# EL MOVIMIENTO SUBVERSIVO EN HUELVA FUE NATURAL LEZA SOFOCADO POR LOS MINEROS DE RIOTINTO Y PUEBLO

Por FRANCISCO ORTEGA.

El 19 de julio, Huelva, su provincia entera, en gesta magnífica, alzóse viril y arrogante ante el empuje arrollador del militarismo decadente sublevado en Sevilla, seducido y guiado por un generalote sin honor que, en la República de Abril, los españoles lo encumbraron a la categoría de gran repúblico...

Todos los efectivos de las Organizaciones sindicales y específicas, al grito de "¡Abajo los traidores!", provistos de armas cortas y algunas escopetas, consiguieron irrumpir en los polvorines de la Empresa minera inglesa de Riotinto y conseguir 4.000 kilogramos de dinamita para ayudar a aquellos bravos sevillanos que, denodadamente, se batían en las calles de Sevilla contra las fuerzas sublevadas del traidor. Nuestra tentativa de querer entrar con camiones cargados de este material y con varios centenares de bombas de manó construidas en los talleres de Riotinto se frustró ante la traición manifiesta de la Guardia Civil, emboscada en las cercanías de Sevilla, arrojando nutridísimo fuego de fusil y de ametralladora sobre nuestros compañeros, que no tuvieron otro remedio que replegarse ante la gran masa de enemigos y material bélico de que disponían. En las proximidades de la hermosa capital andaluza quedaron infinidad de compañeros, que no quisieron hacerse prisioneros, muriendo heroicamente frente a los traidores, y el resto, unos treinta y seis, fueron hechos prisioneros, cebándose en ellos la bestia fascista y fusilándolos después. La dinamita fué transportada a Sevilla, sirviéndole a las hordas de Queipo para asesinar más tarde a los hijos del trabajo.

## Los mineros de Riotinto irrumpen en la capital de Huelva, conteniendo la sublevación militar.

Por versiones de compañeros de esta capital presumimos que los elementos militares facciosos se van a sublevar de un momento a otro, y basta una reunión de militantes de Nerva para que, decisivamente, nos dispongásemos al blindaje de camiones y confección de bombas en relativa cantidad ante el momento difícil y apremiante que los militantes de Huelva vaticinaban.

Al día siguiente entramos en las calles de Huelva, sofocando la sublevación facciosa y organizando rápidamente el control de subsistencias bajo los auspicios de las Sindicales obreras y del Frente Popular.

La normalidad parece sonreírnos y, decididamente, nos disponemos a sofocar los "viveros facciosos" de los demás pueblos de la provincia.

Con heroísmo, pero no con ese heroísmo tan cantado por quien nunca sacrificó nada en beneficio de la Humanidad ni de la actual guerra, los mineros de Riotinto, con sus propios camiones blindados y con su consciente e inusitado sacrificio, dando la cara al peligro y arriesgándolo todo, se introdujeron en la provincia de Sevilla, sofocando la rebelión de algunos pueblos.

Nuestro optimismo, mejor dicho, nuestra honradez de militantes al servicio del anarquismo, nos embarga, extasiados, hacia lo que siempre soñamos los anarquistas: hacia el comunismo libertario o, por lo menos, hacia la normalidad social donde la justicia no sea vulnerada por nadie y la solidaridad estreche sus brazos entre todos los productores.

La falta de armamento y los grandes contingentes de fuerzas mercenarias, bien provistas de material bélico, defraudan nuestros impulsos liberadores.

Ante la falta de armas y municiones, nos decidimos a desarmar los cuarteles de la Guardia Civil, lo que conseguimos a pesar de la tenaz resistencia que opusieron sus defensores. Pero un centenar de fusiles no bastaron para contener el impulso arrollador de más de 10.000 mercenarios, ayudados por la aviación y numerosa artillería.

La realidad ciérnese siniestra sobre nosotros, teniendo que dejar el paso franco a los traidores e internarnos los más en las serranías andaluzas, y el resto, guiado quizás de una visión más real, huyeron hacia los frentes leales, donde aún siguen luchando con el mismo entusiasmo que en los mismos días de la sublevación militar.

Una tarde de mayo de paz en la llanura mostrábase Natura en todo su rigor. Bajo un copudo olivo estaba yo sentado y me brindaba el hado: ¡Redención! ¡Redención!

En la espesa enramada de verdes olivares cantaban a millares, con alegre trinar de notas melodiosas, armoniosas, sencillas, parleras avecillas: ¡Libertad! ¡Libertad!

La brisa peregrina de flores perfumada mi rostro acariciaba cual ósculo de amor... Cantaba la cigarra, la tórtola arrullaba, la fuente murmuraba: ¡Redención! ¡Redención!

Y rápido y veloz, sobre unas verdes lanas, siguiendo a dos palomas volaba un gavián... Pasó una mariposa luciendo mil colores, diciéndole a las flores: ¡Libertad! ¡Libertad!

Las plantas señalaban un hito indefinido; un insecto, a su nido, llevaba un gorrión... Cantaba un gallo lejos con su canto jocundo, como diciendo al mundo: ¡Redención! ¡Redención!

Un pueblo, bravamente, derrochando heroísmo contra el brutal fascismo, luchaba con valor, lanzando entusiasmado, conmoviendo a la tierra, este grito de guerra: ¡Redención! ¡Redención!

Y con trágico estruendo la metralla llovía..., la sangre se vertía cual cosa natural y gritaban a coro, con sus voces sonoras, las ametralladoras: ¡Libertad! ¡Libertad!

José ROMERO PATRICIO.

De ella han sido todos los momentos de existencia de aquellos que reconocieron el sentido intrínseco de la independencia ya individual, ya colectiva. De los que siempre trataron los problemas íntimos de la propia vida

con alteza de miras, interpretando en su justo valor las ansias de libertad del oprimido y condenando al que la opresión ejerciera.

Hoy más que nunca venimos obligados a demostrar, cada cual desde el puesto que la propia revolución le haya designado, que somos dignos de la libertad, por cuya causa no reparamos en dar cuanto las necesidades exijan.

Tan decisivos son los momentos actuales, que necesariamente tenemos que prestar a ellos nuestra máxima atención y ponernos a tono con las circunstancias en cuanto la situación actual determine.

Sin querer decir que nos hayamos olvidado de la responsabilidad que tenemos contraída, no está de más recordar este hecho significativo a quien por ello se encuentre afectado, y cambie de procedimientos.

La guerra exige de todos el último de los sacrificios, siempre que éste pueda contribuir al engrandecimiento de nuestro triunfo.

Cada uno de los que nos encontramos contrarrestando la acción del fascismo debemos tener la satisfacción del deber cumplido. No debe quedar uno solo que ni siquiera a sí mismo pueda reprocharse la conducta por él seguida.



## RESPONSABILIDAD

Soldados, Jefes y Comisarios, cada cual debe tener esta satisfacción, cosa que le posibilitará para marcar la ruta a quien, tal vez no dándose cuenta de las exigencias de la guerra, se muestre indiferente o proceda con arreglo a su equivocado criterio.

Como dura que es la guerra, y como tales las consecuencias por ella producida, duro hay que ser también contra quien desatendiendo los deberes que tiene que cumplir consigo mismo, puesto que es su propia libertad la que defiende, pretenda mermar conscientemente la acción dentro o fuera de nuestra Unidad.

Quien de tal forma procede es indudable que, indirectamente, presta su ayuda al enemigo, traicionando de una manera manifiesta la causa que con tanto ahínco y entusiasmo defiende el pueblo trabajador.

Aún queda quien, lejos de ver en esta guerra un movimiento manumisor, quizá la clave de todos los movimientos habidos, interpreta éste en un sentido tan cómodo, tal como si de otro fuesen los intereses que defiende. Por criminal, esta determinación no puede admitirse ni en sus

menores detalles. Hemos de exigir de todos, desde el más alto al soldado que empuña el fusil, que sean consecuentes con las exigencias que a sí mismo nos hemos impuesto, en la seguridad que de no hacerlo así está frente

a los intereses revolucionarios por que lucha y muere el pueblo hispano.

Estamos escribiendo el epílogo en la Historia de las revoluciones; que sirva para algo la sangre vertida, y que nadie pretenda emborronar los párrafos gloriosos que tras su último ábito de vida dejaron escritos quienes hoy duermen el sueño de los muertos.

Que se tengan presentes aquellos que diariamente se apartan de la vida, por entender que sin lograr el triunfo integral de la libertad ésta no representa nada. Esto debe dignificarnos y servirnos de acicate. Hacer lo contrario, obrando de una manera irresponsable, aun cuando haya quien tenga la creencia de que con ello puede obtener un pequeño beneficio, es la historia de los desaprensivos.

Desechemos esto y procuremos que todas nuestras acciones tengan por resultado un solo fin: sacrificarlo todo a la consecución de nuestro triunfo y responsabilizándonos mutuamente en la obra que todos ayudamos a construir.

A. RUIZ

Comisario de la 77 Brigada Mixta.



Un grupo de valerosos muchachos en compañía de un Comisario



Después de un afortunado golpe de mano, uno de sus ejecutores es saludado por un Comisario



Los Comisarios y los Mandos tienen que estar familiarizados para obtener el triunfo

Aquellos soldados, que para defender la Patria hagan hechos heroicos despreciando sus vidas, deben ser felicitados por los Comisarios para seguir el lema "El Comisario será un hermano con los que saben cumplir con el deber y será ejecutor de castigo ejemplar con los que despreciando la causa y la Patria son cobardes y traidores".